

1^a

¡MUJER!

No olvides que cada 2 minutos muere un niño en España



EXPOSICIÓN de ORIENTACIÓN en la CRIANZA y de HIGIENE del NIÑO

SE CELEBRA EN VALENCIA, REALIZADA POR LA S.F.



¡No olvides que cada dos minutos muere un niño en España

No, no lo olvida; pero, por si acaso, recordárselo vino aquella magnífica Exposición de Orientación en la Crianza y de Higiene del Niño, organizada por el jefe provincial del Movimiento y realizada por la Sección Femenina de Valencia.

Fueron aquellos días de arduo trabajo en la preparación y en la consecución de una acabada muestra del proceso del crecimiento infantil en todos sus aspectos, de un perfeccionado estímulo para llamar la atención de las madres y de todos y centrarla en la vida de los pequeños, rescatada progresivamente a la muerte precoz en fuerza de campañas y atenciones.

La Exposición valenciana fué realizada justamente, pero aun no tanto como sus alcances merecían.

Por eso no nos parece tarde para llenar nuestras páginas con la gracia y el dato de las fotografías de aquel acontecimiento.

El visitante quedó admirado del detalle y del espíritu. Se le atraía sobremedura con lo epigáfico, devolviéndolo al aire de la calle con la mayoría atravesada de letreros y de frases acuriantes, inteligentemente resumidas. Así la que encabezaba estas líneas, combinada con el inquieto sonar de un timbre a cada periodo de esos dos minutos fatales que dan la medida de la mortalidad infantil.

Pero, por eso mismo, alrededor, cuanto pudiéramos llamar el triunfo de la vitalidad infantil.

El cuidado amoroso desdoblado en consejos científicos, la autorizada experiencia vertida al cartel, los datos hechos número, las manipulaciones convenientes verificadas a la presencia de las visitantes por nuestras divulgadoras y enfermeras; en fin, lo que pudiéramos llamar una Exposición en movimiento, un alarde sumamente eficaz, para alejarnos de la idea de quietud que dan algunos certámenes al uso, parados a veces, fríos.

Las madres, con sus pequeños, concurrieron en crecidísimo número, hasta un total de visitantes de unos diez mil. A la vez, las conferencias, los obsequios de productos para los lactantes —de las Casas que se asociaron a la Exposición—, consumaron el éxito indudable, al que en buena parte contribuyeron nuestras camaradas explicando con graciosos muñecos las manipulaciones de su baño, mostrando los cuidados en la confección de los alimentos, etc.



La mejor promesa es asegurar la salud de los hijos, la mejor promesa prenatal, indicada en vibrante cartel, formulada por la pareja enamorada. Luego, los cuidados de la madre, las delicadas atenciones en el parto —madres mal atendidas mueren 3.300 al año, como gritaba otro letrero—, y el recién nacido: peligros congénitos, infecciosos —¡esas supuestas limpiezas de los barridos en seco, simples movimientos del polvo y la suciedad!—, peligros alimenticios: las cunitas, las bañeras de todos los tipos, hasta el extracómicamente del popular lebrillo. ¿Y la lactancia? Augusta función materna, subrayada aquí por las palabras de doña Blanca de Castilla: «No quiero que nadie pueda discutirme los derechos de madre.»

Al lado, por inevitable a veces, la lactancia artificial, con las prácticas de una debida ebullición. La alimentación complementaria. Y el desarrollo infantil subsiguiente, estudiado desde el peso y talla hasta los juegos, las prevenciones contra la ceguera, los cuidados de la boca —*ese molino*—, con su gran repercusión: masticación, digestión, salud, en una palabra...

En destacado lugar: «El Caudillo pide cuarenta millones de españoles y protege con su justicia social esta repoblación —aquí, una idea, en sinóptico, de la ingente labor social avanzadísima en nuestra Patria—. La grandeza de un pueblo no se mide por los tesoros que posee, sino por las energías que tiene para explotarlos.»

Y en la presidencia del salón, el gran libro de tres metros de alto, donde se leían estas palabras del Evangelio, el más tierno temblor: «Los pastores y reyes hallaron al Niño con su Madre...»

¿Entendéis? Estaba el Niño con su Madre, componiendo ambos el glorioso grupo del Amor. Amor éste a cuya semejanza las madres han de adorar a sus chiquitines, poniendo la mirada en Dios e impetrando su protección.

La Exposición que organizó la Sección Femenina de Valencia fué un alto triunfo. Triunfo de la sencillez, de la claridad, de la grandeza de miras, remansada en la aplicación a lo íntimo, al fondo de la casa, y aplicada también hacia afuera, al exterior, al conjunto de las gentes, para obtener del eterno flujo y reflujo de la vida esa concreción española, actualísima, que es el desvelo por el niño, promesa y símbolo en esta Patria que se nos antoja más joven cada vez por el ímpetu renovador de la propia entraña de su...

